

LIBROS.-

Miguel Serrano: MEMORIAS DE ÉL Y YO (III). MISIÓN EN LOS TRANSHIMALAYA

Ediciones La Nueva Edad, Santiago, 1998. 310 pp.

APARECE por fin el tercer volumen de las *Memorias* del escritor chileno (cf. recensión de volúmenes anteriores en CC 46, 1997), y no es aún el último. Como se dijo ya, no son los "recuerdos" del tipo más acostumbrado, obra de un protagonista "retirado" que quiere recomponer su "imagen" para la posteridad. M. S. no ha colgado aún su espada: sigue combatiendo, aun en las causas de la más contingente actualidad, y los recuerdos, que circulan libremente por épocas distintas, se unen a las reflexiones sobre el presente y a las lecciones doctrinales de un Maestro que no renuncia a enseñar. Por lo demás, M. S. es un testigo extraordinario de una época extraordinaria —y tantos personajes desfilan por sus páginas, unos conocidos en la crónica política o social chilena, de importancia en nuestra historia, como el Presidente Ibáñez; otros, príncipes indios, escritores de nota como un Aldous Huxley, una heroína de la guerra como la aviadora Hanna Reitsch, peregrinos o aventureros, sin hablar del Dalai Lama o de tres gobernantes de la India, a todos los cuales a veces una frase aguda en una situación anecdótica retrata mejor que un estudio psicológico, de acuerdo por cierto al método de Plutarco en sus *Vidas Paralelas*.

Como ya en las partes anteriores de estas *Memorias*, hay también observaciones sobre el carácter chileno que habría que meditar. El viaje a la India permite una curiosa reflexión sobre la relación entre los chilenos y el extranjero. Tienen su lugar el provincianismo, desde luego, y el *fetismo* —(que) "es también el espíritu nacional, quizás sí como un contrapeso necesario a la belleza insoportable de la naturaleza que nos rodea".

La India es el gran tema de este volumen y, como ocurre con los anteriores, gran parte de la experiencia del autor ha sido vertida ya en alguna de sus obras (especialmente, para el caso, en *La Serpiente del Paraíso*). Sólo que aquí podemos mirar tras el telón, como quien dice; no en el plano de la literatura esotérica o en el de la búsqueda sapiencial, sino en el humano y práctico. Como si Don Quijote hubiera podido comentar sus propias andanzas caballerescas, o si Dante nos hubiese dejado una glosa a sus peregrinaciones por los círculos infernales y celestes. Descubrir la relación secreta entre el monte Kailás y el Melimoyu, en la Patagonia chilena, fue el objetivo —no oficial, pero sí declarado al Primer Ministro Nehru— del joven representante diplomático chileno en la India, y entre sus actividades estuvieron entrevistas con representantes de la sabiduría hindú tradicional; también, claro, otras más ortodoxas, entre las cuales estuvo aquella fundamental de conseguir que el gobierno indio retirase su moción de internacionalización de la Antártica, de la que ha dado cuenta en el vol. II de estas *Memorias*. La figura de Jawaharlal Nehru emerge poderosa de estas páginas, y por algo M. S. pudo ser considerado casi como un "hijo de Nehru". La noble y desventurada Indira Gandhi es prácticamente la figura central de este volumen, como se esperaba por lo demás. Durante décadas sus relaciones con el embajador chileno fueron la comidilla de los círculos diplomáticos de este país. No un amor vulgar, por cierto. "Los rostros



que aún pueden verse en India han desaparecido de la tierra hace ya milenios; rostros antiguos, impresionantes. Uno de ellos fue el de Indira Gandhi". Admiración por la estadista y amiga leal, sin duda. Amor mágico en todo caso, como diría el autor (*A-Mor*); un amor no realizable en este mundo, por las razones que bien sabemos, narradas en el vol. II. Un amor no posible entre dos guerreros que han de marchar cada uno por su senda, cumpliendo cada uno su propia misión. ¿Qué homenaje mayor a una amada que no pudo ser, que el de venerarla como al Eterno-Femenino, que "conduce al Cielo", y del que se espera aún la protección en los combates de aquí abajo?

A quienes conozcan las obras anteriores del autor probablemente ésta no agregue mucho nuevo de fundamental. Desde el punto de vista de cierta ortodoxia tradicionalista habría reparos que oponer a las simpatías que M. S. muestra por la obra política de M. K. Gandhi (el *Mahatma*), de Nehru y de su hija, obra seguramente *antitradicional*: ¿no era Nehru un hombre formado en el laborismo inglés y que "trabajó duramente para modernizar India" (como escribía la propia Indira a M. S.)? Pero en ello reside justamente la originalidad del autor, que no se deja ceñir por escuelas ni partidos. Un autor que pasa por "racista" y que, sin embargo, se siente chocado al saber que un príncipe de Sikkim —representante por tanto de una civilización más antigua que la inglesa— no había sido admitido en Eaton por proceder del *Colour Continent*. Insólito en la literatura chilena, señalado junto a una Savitri Devi como representante de una interpretación "mágica" del nacionalsocialismo (Goodrick-Clarke), en M. S. la libertad del creador y del hombre se eleva por sobre lo que esperarían seguidores y enemigos. He ahí también su grandeza.

E.J.A.